

Somos el silencio que habla: del oxímoron a la retórica del silencio en el discurso zapatista

*Luis de la Peña Martínez**

El oxímoron también merece que luchemos por él

EL OXÍMORON (igualmente conocido como oximorón en español) es un tropo o figura retórica que se asocia por lo común con la antítesis y la paradoja. En el *Diccionario de retórica y poética* de Helena Beristáin se define a esta figura como el resultado de la “relación sintáctica de dos antónimos”, y además se menciona que “involucra generalmente dos palabras o frases” (por lo general un sustantivo y un adjetivo) y que “consiste en ponerlas contiguas o próximas, a pesar de que una de ellas parece excluir lógicamente a la otra” (Beristáin, 1997: 374).

De igual modo, en la *Retórica general* del Grupo μ de Lieja, obra en la que se apoya el *Diccionario* de Beristáin, se parte de la vinculación del oxímoron con la antítesis y la paradoja para llegar a precisar después la distinción entre estas figuras.

Caracterizado tradicionalmente con el término de *coincidencia oppositorum*, el oxímoron es definido por los autores de esta *Retórica* como el resultado de una contradicción entre dos palabras cercanas, pero a diferencia, por ejemplo, de la antítesis, en el oxímoron la contradicción es plenamente asumida.

Técnicamente se le define como una figura “donde uno de los términos posee un sema nuclear que es la negación de un clasema

* Profesor investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

del otro término” (Grupo μ , 1982: 120). Como tal, el oxímoron es una metábola que pertenece a la clase de los metasemas, mientras que la antítesis y la paradoja pertenecen a la clase de los metalogismos. Otro de los autores que se han encargado de definir esta figura fue Roman Jakobson en su conocido trabajo “Los oxímoros dialécticos de Fernando Pessoa”, incluido en sus *Ensayos de poética*. Ahí, Jakobson realizaría un análisis del poema de Pessoa titulado “Ulysses” (originalmente aparecido en *Mensagem*, único libro de poemas en portugués publicado en vida por este autor), en el cual se hace referencia a la fundación mítica y fabulosa de Lisboa por Ulises, y habría de definir al oxímoron como una “alianza de palabras” contrarias o contradictorias:

El oxímoron es la figura dominante en todo el poema, y esta alianza de palabras presenta dos variedades distintas: un vocablo está unido, o al término contradictorio o al término contrario. La distribución de estos procedimientos en el poema de ‘Ulysses’ es estrictamente simétrica. (Jakobson, 1977: 241).

La sola lectura del poema de Pessoa nos puede ayudar a confirmar esta observación de Jakobson y a reconocer esta “alianza de palabras” (siete oxímoros en total, según Jakobson):

Ulysses

- I El mito es la *nada* que es *todo*.
El mismo sol que abre los cielos
es un mito brillante y mudo—
el cuerpo *muerto* de Dios
vivo y desnudo.
- II Éste, que aquí desembarcó
fue por *no haber existido*.
Sin existir nos *bastó*.
Por *no haber venido*, *vino*
y nos creó.

III Así la leyenda corre
 entrando en la realidad,
fecundándola transcurre.
 Abajo la *vida, mitad*
de nada, muere.

(Marco en cursivas los términos involucrados en los siete oxímoros.)

Para Jakobson, la distribución de los oxímoros es la siguiente: dos en la primera estrofa, tres en la segunda y dos en la última.

Además, esta distribución simétrica permite recrear una imagen especular, donde contrastan de manera invertida algunos términos que componen los oxímoros de la primera estrofa (*nada-todo* y *muerto-vivo*) y de la última (*vida-muere* y *mitad-nada*), pasando así de una oposición de términos (negativo-positivo) a su contraria (positivo-negativo):

I (-) *nada* / (+) *todo*
 (-) *muerto* / (+) *vivo*

vs.

III (+) *vida* / (-) *muere*
 (+) *mitad* / (-) *nada*

En donde los oxímoros de la segunda estrofa (concentrados en los tres versos centrales de ésta y de todo el poema) que relacionan términos contradictorios hacen juego con uno de los términos contrarios del verso inicial y final del poema, gracias al empleo de la negación en todos ellos: ya sea mediante una negación nuclear (un sustantivo negativo: *nada*) al comienzo y al final del poema, o una negación conexional, “que dota al verbo de un marcador sustractivo” (*no haber existido, sin existir, no haber venido*) en los versos centrales.

Sin embargo, habría que mencionar que en su análisis, Jakobson hace mención a dos oxímoros envueltos (los que relacionan los términos *mitad-nada* y *vida-muere* en los dos últimos versos del

poema) y parece dejar de lado (a nuestro entender) un posible oxímoron más en la tercera y última estrofa: el que opondría el término *leyenda* a su término contrario *realidad*, y del que sólo hace unos señalamientos, sin considerarlo un oxímoron como tal, aun suponiendo que en estos términos se encuentra en gran medida el sentido de todo el poema, pues el tema, como ya se mencionó, es el de la fundación mítica de Lisboa por parte de Ulises y, por lo tanto, de la creación de una leyenda.

Y si en un momento acepta la “relación continua entre la leyenda y la realidad”, así como que “la una entra en la otra para fecundarla, porque la vida abandonada a sí misma (¿o será toda vida en general?) está condenada a muerte” (Jakobson, 1977: 250), más adelante agregará:

Pero no bien se produce el acoplamiento de la realidad y del mito, éste pierde su pureza y degenera en una leyenda que no es sino una traducción del *mito brillante e mudo* al lenguaje común. El poeta deja a propósito abierta la cuestión de si la vida aquí abajo morirá a pesar de la intervención de la leyenda o bien a causa de que ésta no intervenga. (Jakobson, 1977: 252.)

E incluso, precisamente en la primera estrofa, se podría hallar otro oxímoron en los versos segundo y tercero: “El mismo sol que abre los cielos/ es un *mito* brillante y *mudo*”. Sobre todo, si se caracteriza al mito (que en el poema de Pessoa funciona como una analogía del sol) como una forma de representación que se transmite por vía oral, por lo que un mito *inefable* sería en apariencia una contradicción que el oxímoron ayudaría a resolver.

(Y al respecto, como lo sugiere el propio Jakobson en una “Retrospectiva” contenida en sus *Selected Writings*, la denominación “literatura oral”, utilizada a veces para definir y clasificar tanto al mito como a la leyenda, es ya en sí misma una suerte de oxímoron.)

De este modo, creo que es posible realizar otra lectura del poema de Pessoa, y señalar que la distribución de los oxímoros podría

ser distinta a la propuesta por Jakobson, de lo que resultaría un esquema de tres oxímoros por cada estrofa, lo que no invalida la pertinencia del análisis del lingüista ruso.

La palabra es de quien la trabaja

Uno de los más polémicos textos firmados por el subcomandante Marcos es el que lleva por título “Nuestro siguiente programa: ¡Oxímoron! (La derecha intelectual y el fascismo liberal)”, publicado originalmente en mayo del 2000 en el suplemento *Hojarasca* del periódico *La Jornada*. Este texto sobresale tanto por el contenido de sus propuestas (una crítica beligerante a las posiciones acomodaticias de los intelectuales “reaccionarios”) como por la forma discursiva de su composición. Como se anuncia en su título —que no deja de tener el tono irónico y paródico característico del lenguaje empleado por Marcos en sus comunicados— la figura retórica del oxímoron es la elegida no sólo como una forma de ilustrar de mejor manera la argumentación del discurso ahí expuesto, a modo de ejemplo o por mera necesidad de ornamentación, sino como un elemento creador del sentido e intenciones del propio discurso. Esto es, la fuerza persuasiva de dicho texto no reside únicamente en el desarrollo de los argumentos, sino también en el diseño y composición del mismo.

Estos aspectos quedan remarcados a partir del epígrafe, que es una cita de Jorge Luis Borges donde el argentino define al propio oxímoron: “En la figura que se llama oxímoron, se aplica a una palabra un epíteto que parece contradecirla; así los gnósticos hablaron de una luz oscura; los alquimistas, de un sol negro.” (Marcos, 2000: 5.)

Y sobre todo, a partir de una indicación, lúdicamente paratextual, que Marcos coloca, a modo de advertencia, al inicio del texto: “Ojo: si usted no ha leído el epígrafe, más vale que lo haga ahora porque si no, no va a entender algunas cosas” (Marcos, 2000: 5.)

Quizá pueda sorprender que en un discurso de corte eminentemente político e ideológico como es éste, se le otorgue tanta importancia a las palabras, o aun más, a la forma de las palabras. Pero, precisamente, ese ha sido uno de los rasgos que han definido al conjunto de los discursos de Marcos y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), como son los diferentes comunicados o las distintas declaraciones políticas emergidas de la Selva Lacandona.

En la mayoría de ellos, las “estrategias discursivas” (y más que nunca este término adquiere relevancia) planeadas por el zapatismo se han destacado tanto por su audacia como por su deseo de innovación del lenguaje de la política: por ejemplo, en un mismo texto podemos encontrar una diversidad de registros lingüísticos y de géneros discursivos (poemas, cuentos, cartas, manifiestos, etcétera). Dicho entrecruzamiento nos resulta inédito, y por ello crea un efecto sorpresivo, pero no es sino una manera de poner en juego los distintos niveles discursivos en los que se desenvuelve la lucha zapatista: lo indígena y lo no indígena; lo local, lo nacional y lo mundial; lo antiguo, lo moderno y hasta lo posmoderno. Es la fragmentación discursiva y la pluralidad de juegos del lenguaje que el ámbito de la política puede permitir.

Esta heterogeneidad estilística se presenta, entonces, como una conciencia y una práctica de la eficacia de la acción discursiva, y por lo tanto simbólica, en el terreno de la lucha ideológica, así como un aprovechamiento de los medios y de los recursos semiótico-discursivos con los que se cuenta.

Se puede constatar así la necesidad y el interés por romper con las formas establecidas dentro del discurso político (tanto de izquierda como de derecha). Dicho gesto de ruptura redimensiona el valor otorgado a la configuración estética o retórica de los discursos. Se trata entonces (o por lo menos eso se pretende) de una manera diferente de hacer política, donde las palabras adquieran nuevos significados (o realmente “signifiquen” algo), como parte de un proceso de *creatividad ideológica* (concepto planteado por Voloshinov y al que hay que volver constantemente para entender el funcionamiento discursivo de lo ideológico). Por lo tanto,

podríamos denominar al proceso de producción discursiva del zapatismo como una “poética de la acción y el pensamiento sociopolítico”.

Somos nosotros el silencio que habla

Ya en julio de 1998, aparece en la conocida como *v Declaración de la Selva Lacandona* del EZLN un texto cuyo formato llama la atención. Compuesto a modo de un canto poético de largo aliento (como una especie de declamación o recitado para decirse rítmicamente en voz alta), en él se reiteran ciertas estructuras gramaticales y retóricas dentro de un esquema paralelo de negación-afirmación, y la marca del *nosotros* está siempre presente, lo que recuerda ciertas fórmulas rituales de origen indígena. En dicho texto (que comienza con un epígrafe perteneciente al *Popol Vuh*) se puede leer lo siguiente: “Somos nosotros la oscuridad que brilla, el silencio que habla, la máscara que muestra, la resistencia que vive” (EZLN, 1998: I).

Estas mismas figuras aparecen plasmadas también en otro texto titulado “México 1998. Arriba y abajo: máscaras y silencios”, publicado unos días antes. Ahí, Marcos escribe:

Pareciera evidente que las máscaras ocultan y los silencios callan. Pero en verdad que las máscaras también muestran y los silencios hablan.

Ocultar y callar, mostrar y hablar, máscaras y silencios. Estos son los signos que ayudarán a entender este fin de siglo en México (Marcos, 1998: II).

Así como también señalará al final del texto:

Después de un largo silencio estos indígenas hablan un barco y convocan a todos a abordarlo (...)

Por si hubiera duda de quien lo tripula y dirige, el mascarón de proa luce ¡un pasamontañas! Sí, un pasamontañas, la máscara que devela, el silencio que habla (Marcos, 1998: VIII).

Ambos textos aparecieron después de un periodo de “silencio zapatista” iniciado desde el 4 de marzo de ese mismo año, que dio pie a todo tipo de interpretaciones, incluidas las que se referían a la muerte del mismo

Marcos o a la desintegración del EZLN. Este silencio fue roto con dos comunicados peculiares aparecidos en la prensa el 16 de julio. Uno, en el que se parodia al personaje de una caricatura, *Speddy González*, (el comunicado será firmado con el alias de “El Sup Speddy González”) y que dirigido “al Ejército Federal Mexicano, al Ejército Guatemalteco, a la Interpol en París y al Cisen en Polanco”, exponía con letras grandes el siguiente mensaje:

¡Yepa, yepa, yepa!
 ¡Ándale, ándale!
 ¡Arriba, arriba!
 ¡Yepa, yepa!

Y el otro comunicado será un mensaje escrito en lengua náhuatl:

¡Nemi Zapata!
 ¡Nemi Zapata!
 ¡Nican ca namotata,
 ayemo miqui!
 ¡Nemi Zapata!

La traducción del anterior texto sería: ¡Zapata vive!/ ¡Zapata vive!/ ¡Aquí sigue vuestro padre, aún no ha muerto!/ ¡Zapata vive!

Así, con esta ruptura del silencio zapatista (de la que no estarán ausentes ni el humor ni las reivindicaciones ancestrales, como lo muestran los anteriores ejemplos en los que se propone cambiar el código acostumbrado en el lenguaje de los comunicados políticos) surge una nueva concepción acerca de los efectos y consecuencias de los discursos, donde el silencio cumple un papel fundamental e integrador en la conformación de su sentido.

De este modo, en el texto de la *V Declaración* se señala: “Así como después de los combates de enero de 94 descubrimos en la palabra un arma, ahora lo hicimos con el silencio” (EZLN, 1998: 1).

Por lo tanto, esta manera de concebir las relaciones entre elementos contrarios es posibilitada por el uso de una figura como el oxímoron. Algunos ejemplos se encuentran en la *V Declaración*, tal como el siguiente: “Mientras el gobierno mostraba señuelos con riquezas corruptas e imponía el hambre para rendir y vencer, los zapatistas hicimos de nuestra hambre un alimento y de nuestra pobreza la riqueza del que se sabe digno y consecuente” (EZLN, 1998: I-II).

O también este otro ejemplo: “Vimos que ya no pudieron mantener callados a nuestros muertos, muertos hablaron los muertos nuestros, muertos acusaron, muertos gritaron, muertos se vivieron de nuevo” (EZLN, 1998: II).

Y no hay que olvidar, por supuesto, que una de las fórmulas zapatistas más conocidas, en la que se concentra todo un proyecto político de gobierno (que a la vez es ético) es un oxímoron, el famoso “Mandar obedeciendo”, que en la *V Declaración* se presenta como “Somos el mandato que obedece”. O, además, habría que considerar aquella otra consigna que también contiene en sí misma un programa ético-político: “Para todos, todo; nada para nosotros”, en donde como en el poema de Pessoa analizado por Jakobson, se oponen *nada a todo* como *nosotros a todos*, bajo el criterio de que *nosotros* no representa (o no debe representar) una parte aislada de un *todo* mayor, con lo que se plantea una actitud política abierta e integradora, y por lo tanto no excluyente, del zapatismo en relación con el resto de la sociedad.

Por cierto, algunos de estos aspectos los comenté en una entrevista publicada en el verano de 1998, en *La Guillotina*, una publicación editada por un colectivo de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). En dicha conversación señalé el uso del oxímoron en los discursos zapatistas, sin siquiera sospechar que en el 2000 Marcos daría a conocer un texto (y lo titularía así) haciendo mención explícita de dicha figura y valiéndose de ella tan detalladamente.

El oxímoron de la postmodernidad

De vuelta al texto titulado “Nuestro siguiente programa: ¡Oxímoron!”, podemos decir que el oxímoron es a la vez punto de partida y punto de apoyo en el desarrollo de sus diferentes apartados, como lo demuestran la mayoría de sus respectivos subtítulos (aquí nuevamente lo paratextual cobra importancia). De esta manera, a partir del segundo apartado los subtítulos los constituirán los siguientes oxímoros: “Un olvido memorable”, “El pragmatismo intelectual”, “Los clarividentes ciegos”, “El futuro pasado”, “El liberal fascista” y “La escéptica esperanza”.

Pero estas figuras no podrían cabalmente entenderse si no es por dos de ellas que considero centrales y que son el tema de la introducción del texto y del primer apartado. La primera es la que se refiere a la globalización. Al respecto, Marcos escribe: “Un hecho irrefutable: la globalización está aquí. No la califico (todavía), simplemente señalo su realidad. Pero, puesto que oxímoron, hay que señalar que se trata de una globalización fragmentada” (Marcos, 2000: 5).

Lo que significa que el proceso de globalización técnica y económica (esto es, la unión de la tecnología y la informática con el capital financiero) si bien ha borrado las distancias y las fronteras nacionales de manera vertiginosa, convirtiendo al mundo en un megamercado y creando con esto la apariencia de una homogeneidad absoluta, a la vez, o por ello mismo, ha creado una imagen fragmentada del planeta:

El mundo es un archipiélago, un rompecabezas cuyas piezas se convierten en otros rompecabezas y lo únicamente globalizado es la proliferación de lo heterogéneo (...)

Las consecuencias políticas y sociales de esta globalización son una figura de oxímoron reiterada y compleja: menos personas con más riquezas, producidas con la explotación de más personas con menos riquezas (...) para unos cuantos poderosos el planeta se abrió de par en par, para millones de personas el mundo no tiene lugar y vagan

errantes de uno a otro lado; el crimen organizado forma la columna vertebral de los sistemas judiciales y de los gobiernos (...); y la “integración” mundial multiplica las fronteras (Marcos, 2000: 5).

Esta situación coincide con el paso del segundo al tercer milenio, lo que a su vez crea un campo propicio para la aparición del oxímoron por todas partes:

No sé que tan importante sea esta cuestión del tiempo, pero me parece que es también un momento adecuado para que por todos lados surja oxímoron. Para no ir muy lejos puede decirse que esta época es el principio del fin o el fin del principio de “algo” (Marcos, 2000: 5).

La segunda figura, variación de la “globalización fragmentada”, es la que se refiere a la problemática de la modernidad (e incluso la de la “postmodernidad”): “Como si la modernidad (o ‘postmodernidad’, dejo la precisión para quien se tome la molestia) de la globalización se vistiera con su oxímoron y se nos presentara como una modernidad arcaica, rancia, antigua” (Marcos, 2000: 5).

En este sentido, Marcos parece coincidir con el historiador Immanuel Wallerstein quien, en el ensayo titulado “¿El fin de cuál modernidad?”, incluido en su libro *Después del liberalismo*, escribe a propósito de la definición del término “postmoderno” (o “posmoderno”, según se quiera): “‘posmoderno’ es un oxímoron que deberíamos deconstruir” (Wallerstein, 1996: 129).

De este modo, habría que señalar que si para Marx la ideología, entendida como una “falsa conciencia” o conciencia deformada de la realidad, podía ser representada mediante una analogía con la manera como las imágenes aparecen invertidas dentro de una cámara oscura (antecedente de las cámaras fotográficas), para Marcos, en cambio, nuestra actual cosmovisión nos hace concebir el mundo como una pantalla (de televisión, de cine o computadora):

Ignoro cuál sea la figura geométrica adecuada para representar la forma actual del mundo, pero puesto que estamos en la época de la comunicación digital audiovisual, podríamos definirla como una gigantesca pantalla. Usted puede agregar “una pantalla de televisión” aunque yo optaría por “una pantalla de cine”. No sólo porque prefiero el cinematógrafo, también (y sobre todo) porque me parece que hay frente a nosotros una película, una vieja película modernamente vieja (para seguir con oxímoron). (Marcos, 2000: 5.)

Se trata, entonces, de la “era visual”, donde la imagen predomina sobre la palabra, por lo que Marcos analizará la función que deben tener los intelectuales frente a estos hechos. Y así, mientras el intelectual reaccionario legitima esa forma de realidad social que caracteriza a la globalización (tal como fue definida por Marcos al comienzo de su texto) así como el papel que desempeñan en ella los medios de comunicación, el intelectual progresista se opondrá a dicho orden de cosas criticando y denunciado esa situación.

Nuevamente, el oxímoron le servirá a Marcos para definir un fenómeno sociopolítico como lo es esa metamorfosis, o conversión ideológica, que sufrieron algunos antiguos intelectuales de izquierda (o supuestamente de izquierda) que ahora son de derecha, y a quienes llamará como “sinistra derecha”.

En fin, para Marcos la lucha ideológica habrá de llevarse a cabo en y por la palabra, lo que muestra su conciencia sobre la importancia de la práctica discursiva y sus efectos: “Hacer de la palabra bisturí y megáfono es ya un desafío descomunal. Y no sólo porque en esta época reina la imagen. También porque el despotismo de la era visual arrincona a la palabra en los burdeles y en las tiendas de trucos y bromas.” (Marcos, 2000: 9.)

En este sentido, cabe citar lo dicho por Marcos al poeta argentino Juan Gelman en una entrevista realizada en 1996, a dos años del levantamiento del movimiento zapatista: “...en buena parte el futuro del zapatismo está en el lenguaje. No quiero decir que el zapatismo va a desaparecer, pero su futuro y su quehacer tienen que ver mucho con el quehacer de su lenguaje” (Gelman, 1999: 71).

Y con el de su silencio, podríamos agregar ahora nosotros.

*Post scriptum**P.D. a modo zapatista: entre la palabra y el silencio*

El texto anterior fue, más o menos, el resultado de mi intervención en un diplomado sobre Interdisciplinariedad y Postmodernidad de la Retórica, organizado por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM en julio del 2000. Dicho documento de trabajo, que entonces titulé como “Retórica, política y postmodernidad: el uso del oxímoron en el discurso zapatista”, fue presentado en marzo de 2001 como ponencia en un coloquio sobre Antropología y Literatura en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, unos días antes de la llegada a la ciudad de México de la marcha zapatista denominada “Del color de la tierra”, la cual recorrió partiendo desde Chiapas, doce estados de la república. Estas precisiones son hechas para situar algunos acontecimientos posteriores a la redacción original del texto que pueden ofrecer otra perspectiva de su lectura.

Principalmente me refiero a la presencia de los zapatistas en la sede de la Cámara de Diputados el 28 de marzo de 2001, donde hicieron escuchar su voz, después de un largo y complicado proceso de negociaciones, a través de algunos miembros de la Comandancia General del EZLN (de forma por demás destacada fue la participación de la comandanta Esther), así como de los representantes del Consejo Nacional Indígena. Asistieron con el propósito de defender la iniciativa de Ley de Derechos y Cultura de los Pueblos Indígenas de la Cocopa (Comisión de Concordia y Pacificación), la cual finalmente no fue aprobada por los partidos políticos representados en el Congreso de la Unión.

Esta situación generó, a manera de respuesta ante la falta de sensibilidad política del Poder Legislativo (y del gobierno en general), un nuevo periodo de “silencio zapatista” desde mayo de 2001. Como consecuencia, durante esta etapa surgieron algunos rumores semejantes a los del anterior periodo de silencio, tales como

que el subcomandante se encontraba gravemente enfermo o que el EZLN se hallaba dividido y a punto (esta vez sí) de desintegrarse.

Pero, sobretodo, se planteó la pregunta acerca del “significado” de este tipo de silencio, así como el de su “ruptura”. Así, de nueva cuenta, se mostró en la actuación política del zapatismo la relación estrecha y fundamental entre la palabra y el silencio.

A propósito de dicha temática, cabe señalar la proximidad de esta posición del zapatismo con lo escrito por el filósofo Ramón Xirau en su reconocido ensayo titulado, precisamente, “Palabra y silencio”. En él, Xirau expone lo siguiente: “...la palabra entraña silencio y el silencio palabra: solamente podemos dejar de hablar si existe ya el habla; solamente podemos hablar si antes, después, aun y acaso sobre todo, durante el proceso de hablar estamos habitados por el silencio.” (Xirau, 1968: 114.)

En otro lugar de su ensayo, Xirau anotará en referencia a lo mismo: “El único silencio que da sentido a las palabras y que, a su vez, adquiere sentido gracias a las palabras y en ellas, es el que nace y vive con la palabra.” (Xirau, 1968: 116.)

De igual manera, el también filósofo Luis Villoro se ha ocupado de esta problemática en su trabajo titulado *La significación del silencio*. Ahí, Villoro (quien por cierto es el autor del libro *Los grandes momentos del indigenismo en México* y se ha distinguido por defender la causa del movimiento zapatista), señalará al respecto:

Por paradójico que a primera vista parezca (...) nos vemos obligados a admitir cierta función significativa propia del silencio. No debemos olvidar empero que éste sólo puede significar en el contexto de un lenguaje; y sólo el contexto determina cuando un silencio resulta significativo. Un silencio separado de toda palabra no diría nada; su condición de posibilidad —en cuanto significación— es la palabra (...). En la medida en que el silencio signifique es, pues, un elemento del lenguaje, al igual que la palabra discursiva, del cual no podemos prescindir al tratar de definirlo. (Villoro, 1996: 74-75.)

Este nuevo periodo de silencio zapatista comienza a romperse cuando, a fines de octubre de 2002, en *La Jornada*, se da a conocer una carta enviada al arquitecto Fernando Yañez Muñoz (enlace entre el EZLN y las fuerzas políticas durante la “Marcha del color de la tierra” la cual iría acompañada de un, como lo califica el propio Marcos, “rudimentario intento de poema o ‘poema’ (?)”, titulado “Relación de los hechos”. El texto fue escrito “hace 18 años, en los albores del EZLN” (esto es, en 1984, el año en que Marcos llega a las montañas del sureste mexicano) y en él, el subcomandante da cuenta de la fundación del Frente de Liberación Nacional (antecedente del EZLN), el 6 de agosto de 1969. Dicho texto inicia de este modo:

Hoy, día sexto del mes
de agosto del año
mil novecientos sesenta y nueve,
estando prevenida la historia,
el café amargo,
el tabaco por terminarse,
la tarde por fenecer
y todo adecuado para conspirar
contra las sombras y tinieblas
que opacan el mundo y su sol,
los abajo firmantes comparecen
ante mí, la patria, para
declarar lo siguiente:

Primero. Que los abajo firmantes
renuncian a su hogar, trabajo,
familia y estudios y a todas las
comodidades que, sobre la miseria
de los más, se han acumulado
en manos de los menos.
(...)

De este manera, con un poema que supone la forma de una declaración política (aquí es la poesía la que imita paródicamente

el lenguaje de la política), Marcos se revela como el escritor que era ya desde sus inicios en la lucha guerrillera, y que se sirve del lenguaje poético y de sus figuras para expresar sus planteamientos ideológicos, como es el caso de los oxímoros “envueltos” (según la terminología de Jakobson) contenidos en los versos finales de esta segunda estrofa del poema: “las comodidades que (...) / se han *acumulado* / en manos de *los menos*” y “sobre la *miseria*, / de *los más*”, en donde el término *acumulado* tendría el signo positivo del exceso (+) frente a las “manos de *los menos*” de signo contrario (-), y en donde de manera inversa el término *miseria* (-), con valencia negativa, se opondría a *los más* (+):

Acumulado (+) / *los menos* (-)

vs.

miseria (-) / *los más* (+)

Oxímoros que anticiparían las frases anteriormente citadas de su texto sobre “La derecha intelectual y el fascismo liberal”: “menos personas con más riquezas, producidas con la explotación de más personas con menos riquezas.”

De este modo, el inicio de la “ruptura” del silencio tiene un efecto sorpresivo y expectante, y preparará la aparición de nuevos textos que con un tono más agresivo habrán de generar un ambiente de polémica y hasta de rechazo hacia las declaraciones de Marcos.

En uno de ellos, publicado el 18 de noviembre en *La Jornada*, con motivo de la presentación del primer número de la revista *Rebeldía*, a través de una carta enviada nuevamente al arquitecto Fernando Yáñez, Marcos descalificará a los partidos mayoritarios (PRI, PAN y PRD) y señalará que el EZLN no está acabado. Con tono irónico, Marcos se referirá al silencio zapatista señalando lo siguiente:

Como estamos en silencio y el silencio no se rompe sino que se cuida, nosotros no podemos asistir (claro, aquí estoy dando por sen-

tado que los que hacen la revista tendrán la delicadeza de invitarnos, aunque dudo que lo hagan no por falta de cortesía sino por pavor a que hablemos de su publicación).

Aunque más adelante agregará:

Como ya sé que te estás preguntando de qué puedes hablar si estamos en silencio, aquí te mando algunas reflexiones que te pueden servir para tu intervención.

(...) Salen pues las reflexiones (toma en cuenta que he sido muy cuidadoso de no referirme a nada coyuntural o a la ley indígena, sobre estos tópicos ya vendrá la palabra que vendrá, tú también cuida que lo que digas no rompa el silencio).

Pero lo que vendrá es una crítica a la clase política española por medio de una carta enviada a *El Ruso*, un rockero y activista español, con ocasión de la inauguración de un centro cultural y político denominado Aguascalientes en Madrid, y dada a conocer por *La Jornada* el 25 de noviembre: el presidente Aznar, el rey Juan Carlos, Felipe González, y el juez Baltasar Garzón serán objeto de ataques e insultos por parte de Marcos. En cuanto al juez Garzón, lo llamará “payaso grotesco” y lo señalará como el ejecutor del terrorismo de Estado contra el pueblo vasco, así como pondrá en duda su actuación en pro de los derechos humanos como fue el caso del juicio contra Pinochet. Esto provocó la reacción de algunos escritores e intelectuales, como Carlos Monsiváis, quien en una carta le reprochará a Marcos “el estilo fallido” de su texto y por no contribuir con él “en lo mínimo a la causa del EZLN”.

No obstante lo anterior, la respuesta del juez Garzón a Marcos, enviada por medio de una carta publicada en el periódico mexicano *El Universal*, y en la que Garzón reta a Marcos a un debate, será aprovechada por éste para iniciar una nueva estrategia discursiva bajo el lema “Darle una oportunidad a la palabra”, en la que con el pretexto del debate (el cual se llevaría supuestamente en la Isla de Lanzarote, según una de las condiciones exigidas por Marcos) se convocaría de forma paralela a un encuentro que involucraría a

“todos los actores políticos, sociales y culturales de la problemática vasca” y cuyo tema sería “El país Vasco: caminos”.

Dicha iniciativa, aunque tuvo respuesta positiva de algunos intelectuales y artistas españoles y de algunas organizaciones sociales y políticas, no obtuvo resultados concretos, sobre todo en lo relativo a la tregua que Marcos había pedido a ETA para poder llevar a cabo el encuentro. Lo único que se logró fue una declaración por parte de ETA en la que le señalan a Marcos tener “serias dudas sobre la propuesta de diálogo en la Isla canaria de Lanzarote que usted hizo” y se le critica por presentar la propuesta de manera pública, sin consulta previa, lo que ETA consideró “una profunda falta de respeto hacia el pueblo vasco”, aparte de dar a entender que una organización como el EZLN no debía “inmiscuirse” en las decisiones de otras organizaciones.

Sobra decir que la respuesta de Marcos, publicada en *La Jornada*, el 15 de enero de 2003, fue enfática más que enérgica, y puede quedar bien ilustrada con las últimas frases del comunicado que se le envió a ETA (últimas, claro está, antes de las obligadas posdatas, que valga ahora decirlo, es un recurso paratextual empleado constantemente por Marcos, aunque en realidad tenga mucha más eficacia a veces que lo que podríamos denominar como “texto”): “Vale. Salud y no pretendemos decirle a nadie lo que debe hacer, sólo pedimos una oportunidad a la palabra. Si no se la quieren dar, ni modos”.

Sin embargo, será el primero de enero de 2003 (con la conmemoración del noveno aniversario del levantamiento zapatista) que la comandancia del EZLN, y no su portavoz, el subcomandante Marcos, habrán de romper en definitiva con el periodo de silencio zapatista de casi dos años, por medio de siete discursos pronunciados por sus comandantes Esther, David, Tacho, Fidelia, Omar, Míster y Bruce Lee, en un acto multitudinario en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Dicha reunión contó con la presencia de más de 20 mil indígenas (tzotziles, tzeltales, choles, tojolabales y zoques); se le consideró como la “concentración más numerosa hasta ahora de las bases del EZLN” y se le denominó como “la toma de San Cristóbal”. Con ella se dio inicio a una nueva etapa en la ya larga práctica discursiva del zapatismo.

Bibliografía y hemerografía

- Beristáin, Helena, (1997), *Diccionario de Retórica*, 8a. edición y primera corregida y aumentada, Editorial Porrúa, México.
- EZLN, (1998), "v Declaración de la Selva Lacandona" en "Perfil político", *La Jornada*, martes 21 de julio.
- Gelman, Juan, (1999), "Entrevista con Marcos" en edición especial del semanario *Proceso*, 1 de enero.
- Groupe μ , (1982), *Rhétorique Générale*, Édition du Seuil, París.
- Jakobson, Roman, (1977), *Ensayos de poética*, FCE, México.
- Marcos, subcomandante, (1998), "México 1998: Arriba y abajo: máscaras y silencios" en "Perfil político", *La Jornada*, viernes 17 de julio.
- _____, (2000), "Nuestro siguiente programa: ¡Oxímoron! (La derecha intelectual y el fascismo liberal)" en *Hojarasca*, suplemento mensual de *La Jornada*, núm. 37, martes 9 de mayo.
- Villoro, Luis, (1996), *La significación del silencio*, UAM-A/ Verdehalago, México.
- Wallerstein, Immanuel, (1996), *Después del liberalismo*, Siglo XXI/ UNAM, CEIICH, México.
- Xirau, Ramón, (1966), *Palabra y silencio*, Siglo XXI, México.